

La función educativa de las familias y una exploración de sus situaciones para acompañar el desarrollo infantil de 0 a 6 años en Ecuador

The educational function of families and an exploration of their situations to accompany child development from 0 to 6 years in Ecuador

 **Juana Emilia Bert***

juana.bernt@unae.edu.ec

 **Mónica Salto Cubillos***

monica.salto@unae.edu.ec

*Universidad Nacional de Educación

Resumen

El propósito del estudio fue realizar una exploración aproximada sobre la función educativa de la familia para acompañar el desarrollo infantil de 0 a 6 años en Ecuador, para ello se hizo un análisis documental desde posiciones constructivista e histórico cultural, que permitió fundamentar teóricamente la categoría e identificar los indicadores para el estudio exploratorio. A partir de estos, se aplicó una encuesta a 46 madres de familias y, se obtuvo como resultado que tienen disposición para recibir la preparación desde las instituciones a nivel de país. Sin embargo, desde sus opiniones, no cuentan con el apoyo suficiente para satisfacer sus necesidades educativas. Como conclusión del estudio teórico y empírico se evidenció que, a pesar de establecerse políticamente la función educativa de la familia en el acompañamiento infantil, esta no se concreta en la práctica cotidiana, debido en parte, por la ausencia de una concepción clara que sustente tales políticas.

Palabras clave: familia, función educativa, acompañamiento, preparación y apoyo

Abstract

The purpose of the study is to carry out an approximate exploration of the educational function of the family to accompany the development of children from 0 to 6 years old in Ecuador, for which a documentary analysis is carried out that allowed to theoretically base this category in the process of analysis and synthesis. A survey is applied to 46 mothers of families and, as a result, it is obtained that they are willing to receive support and preparation from institutions at the country level and do not have sufficient support to meet their educational needs from their opinions.

Keywords: family, educational function, accompaniment, preparation and support

Introducción

Desde el devenir histórico de la sociedad hasta la actualidad, la familia ha constituido objeto de estudio de antropólogos, psicólogos, sociólogos, pedagogos y, otras ciencias que han reconocido su importancia para los seres humanos como contexto natural de crecimiento y desarrollo. Sin embargo, hasta hoy no se logra una definición completa, integradora y acabada del término, lo que actualmente cobra mayor complejidad a partir del surgimiento de nuevos desafíos, como los generados por la diversidad de familia y las formas alternativas de constituirla. En tal sentido, los estudiosos del tema operacionalizan el término, desde el contexto social e histórico en el que se enmarca, tratando de precisar la interdependencia entre los factores biológicos, políticos, económicos, socioculturales y psicoeducativos, que la caracterizan (Musitu, 1992; Castro, 1998; Arés, 2002).

De modo que actualmente, confluyen diversas concepciones que tienen como regularidad reconocer y fundamentar el papel de la familia en el desarrollo infantil. Desde concepciones sistémicas, antropológica y ecológicas se considera a la familia como un sistema abierto en constante transformación, donde influyen factores macrosociales y también los internos propios de la dinámica de las relaciones interpersonales, dadas por procesos de cambios durante el ciclo vital, contextuales y psicosociales, que marca las características del desarrollo y del comportamiento infantil, así como los modelos educativos y los estilos de autoridad que asumen los padres (Henoa y Ramírez, 2007; Gutiérrez *et al.*, 2017; Bedoya *et al.*, 2020).

Desde las perspectivas históricas y socioculturales la familia constituye el primer núcleo humano donde los niños en francos procesos de socialización y desarrollo se apropian de la cultura que portan sus miembros, en la medida que satisfacen sus necesidades económicas, biológicas, sociales, culturales y psicológicas (Arés, 2002, Castro, 2010). Se destaca que la familia cumple con funciones asignadas históricamente y, en ese entramado dialéctico y sistémico de su funcionamiento, destacan la función educativa como una suprafunción que se expresa en el cumplimiento de las demás en ese proceso de crecimiento físico, cultural y psicológico de sus hijos.

En correspondencia con esa postura, Henoa *et al.* (2007) analizan las prácticas educativas familiares desde la teoría Vygotskiana, destacando la importancia de los padres como mediadores y guías en el aprendizaje y desarrollo del niño; plantean que las formas en los padres ejercen la autoridad, los estilos y las estrategias educativas condiciona el comportamiento de los hijos. Igualmente, Peralta y Fujimoto (1998) destacan las funciones educativas de la familia en el marco de la atención y del cuidado que asumen para contribuir con la formación y desarrollo integral de sus hijos.

Bedoya *et al.* (2020) realizan un profundo estudio sobre las concepciones de la familia y sus influencias educativas en el desarrollo infantil, centrados en el término crianza, analizan que las dinámicas familiares se expresan en el establecimiento de los límites, la autoridad, reglas y normas del comportamiento, el cumplimiento de los roles, el funcionamiento comunicativo, el empleo del tiempo libre y, en cómo se expresan la afectividad y los vínculos emocionales.

A decir de Peralta y Fujimoto (1998):

Se reconoce y valora altamente el derecho y deber que tiene la familia en cuanto a ser la primera institución de atención integral del niño y, en tal sentido, se entendería por: Cuidado familiar, todas las acciones cotidianas que realiza la familia para preservar la vida y el crecimiento sano del niño; a su vez, por educación familiar se entiende el conjunto de acciones educativas que efectúa la familia en relación con el desarrollo y formación del niño como persona, y por atención integral familiar, el conjunto de

acciones integrales que en la cotidianeidad ejecuta la familia, en función al crecimiento, desarrollo y formación adecuada del niño, la cual es insustituible, en especial por su aporte afectivo. (p. 19)

Finalmente, el análisis realizado hasta aquí, revela la postura asumida por las autoras que permitió la sustentación del papel educativo de la familia en el acompañamiento del desarrollo infantil, desde los preceptos que destacan el rol que debe asumir la sociedad para su preparación en la orientación de este proceso. De ahí el valor metodológico en este estudio de las concepciones ecológicas, sistémicas e histórico-sociales que sustentan las reflexiones críticas realizadas. Así mismo, tomamos los aportes del constructivismo y los postulados vygotskianos a cerca del protagonismo del infante en la construcción de sus aprendizajes en los procesos de interacción, comunicación y actividad, que acontecen en diferentes contextos socioeducativos en los que se desarrollan.

Asimismo, constituyen referentes que aportan a la comprensión del papel de la familia en el acompañamiento al desarrollo infantil de sus hijos, los diferentes movimientos sociales y políticos que han tomado gran auge a escala mundial. Entre ellos destacan los enfoques feministas, de género, de diversidad e inclusión, sus cónclaves internacionales y, los programas políticos sociales que derivan de la Organización de Naciones Unidas (ONU), en particular el “Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia” (UNICEF) y la Convención sobre los Derechos del Niño (1989). Estos alcanzan hoy un nivel de sistematización en los proyectos de investigación y, en las normativas y políticas sobre el rol de las familias en el desarrollo infantil, su relación con las instituciones educativas y los apoyos que deben garantizarles los Estados para que puedan cumplir con sus funciones.

De modo que, tanto las investigaciones desarrolladas como las políticas reconocen a la familia como la primera institución educativa, el grupo social que debe garantizar la formación de los niños desde las primeras edades en ambientes potenciadores del desarrollo de sus hijos. Sin embargo, la mayoría de las familias del contexto latinoamericano desempeñan sus funciones en constantes tensiones y complejidades, como los diversos problemas y desafíos económicos, políticos, sociales y culturales, que viven dados por la pobreza, el desempleo, el analfabetismo o la poca preparación de los padres, la violencia social e intrafamiliar, madres solas trabajadoras con varios hijos, la migración, nacimientos fuera de la pareja, adolescentes madres, entre otros (CEPAL, p. 13).

Las condiciones analizadas limitan a las familias en su función educativa, aun cuando enfrentan también las exigencias de la sociedad y de las instituciones educativas por su cumplimiento, lo que se complejiza ante la falta de una concepción que fundamente su rol y participación, comprendiendo sus propias realidades y condiciones de vida.

Desde la Unesco, Blanco y Umayahara (2004) hacen un análisis del papel que asumen las familias en la educación de los hijos en el marco de las relaciones con las instituciones educativas, revisando acuerdos internacionales, el marco político y los programas de los países de América Latina; analizan que estos se desarrollan de acuerdo con las concepciones que subyacen en ellos, sobre la relación de la familia con la educación, y cuál debe ser su participación en las instituciones educativas; concluyendo que hasta hoy, lograr un consenso considerando la realidad de las familias, continúa siendo un desafío pedagógico.

Ecuador cuenta con un marco de referencia política, programas, proyectos y normativas que refrendan la importancia de la familia para el desarrollo infantil y la necesidad de su participación en los procesos educativos. No obstante, este país, es uno de los que cuenta con un alto índice de familias en condiciones de vulnerabilidad y, además, las investigaciones que se desarrollan son

escasas, las que se asumen regularmente en los estudios universitarios en tesis y trabajos para obtener el título en carreras de Psicología Clínica y Jurisprudencia, mayormente (Navas *et al.*, 2021). En un artículo presentado por Tarazona *et al.* (2016) se concluye que en Ecuador aún no se logra consolidar la función educativa de la familia ni su integración en la escuela de sus hijos; pero no se profundiza en las causas.

En tal sentido, en la sociedad ecuatoriana se presenta una contradicción entre las normativas, políticas, las exigencias de las instituciones educativas y las condiciones objetivas y realidades de las familias para cumplir con su función educativa en el acompañamiento al desarrollo infantil y lograr su participación en los procesos educativos escolares de sus hijos. Tal contradicción, a juicio de las autoras, debe ser resuelta en un primer momento, ampliando las investigaciones que permitan lograr una fundamentación científica acerca de cómo debe ser la participación de las familias en los procesos educativos de las instituciones de la educación inicial. Luego está el ofrecer los apoyos y la preparación que necesitan, considerando sus posibilidades reales en todas las dimensiones que pueden favorecer o limitar el ejercicio de sus funciones educativas, potenciando los programas sociales que, desde el nivel macrosocial existen y, deben concretarse en las comunidades.

De ahí surge la motivación para realizar un estudio exploratorio de corte cualitativo a fin de indagar en un grupo de madres, sobre algunos de los aspectos que, entre otros, a nuestro juicio, deben ser estudiados en profundidad. En esta ocasión se relaciona sus opiniones acerca de la preparación que poseen y su disposición a recibir preparación para acompañar el desarrollo de sus hijos en las edades tempranas, el nivel académico con que cuentan y los apoyos que se les ofrecen en el país para este proceso.

Materiales y métodos

La metodología aplicada permite un análisis de la problemática desde la mirada educacional, a partir del planteamiento de Hernández Pina (1995, p. 3), quien manifiesta: “El estudio de los métodos, procedimientos y las técnicas utilizadas para obtener un conocimiento, una explicación y una comprensión científicas de los fenómenos educativos, así como también para solucionar los problemas educativos y sociales”, haciendo una clara referencia a la metodología específica que se debe emplear al estudiar los problemas del campo educativo con el propósito de la creación y la acumulación del conocimiento.

Considerando la investigación constructivista donde el sujeto de aprendizaje pasa de ser inactivo a activo, cuando compara conocimientos previos con los nuevos, conlleva investigación o ejecución con autonomía una determinada tarea, permitiendo incorporar constructos teóricos y experimentales, es necesario clasificarlo directa, indirecta, interactiva, experiencial y de estudio independiente, que posteriormente será tomada como parte del instrumento de estudio. (Berni y Olivero, 2019).

En correspondencia con el objeto que se investiga y el objetivo, asumimos un paradigma interpretativo, que permite comprender la naturaleza de la dinámica del contexto e incluso transformarla (Husserl, 1998). Y Ruiz Bolívar (1992) y, el enfoque cualitativo, Hernández *et al.* (2014) afirman que “los estudios cualitativos pueden crear preguntas antes, mientras o después de la recogida y estudio de los datos. Con regularidad estas actividades ayudan a conocer qué preguntas de investigación son las más cruciales y luego para mejorarlas y contestarlas” (p. 7).

Para fundamentar la problemática estudiada utilizamos la revisión documental, que según Hurtado (2008), es una técnica en la que se recopila información escrita sobre un tema específico

para proporcionar provisión de variables que se relacionan indirectamente o directamente con el tema establecido. Estas relaciones, actitudes o fases en las que el estado actual del conocimiento fenómeno o problema existe.

Para realizar una exploración empírica se aplicó una encuesta con indicadores que permitan luego un diálogo con los autores, para Tamayo y Tamayo (2008) las encuestas permiten solucionar problemas en términos descriptivos. Se recolecta información sobre los sujetos para describir, comparar o explicar aspectos como conocimientos, actitudes y comportamientos. En esta investigación sirvió para explorar, a través de la guía de preguntas, y obtener información, desde las opiniones de las 46 madres estudiadas. La planteamos mediante una encuesta virtual, dando alternativas de solución en rangos cerrados sobre los indicadores en estudio: nivel académico de las madres, conocimientos para acompañar el desarrollo infantil, el apoyo y la orientación desde instituciones del país, orientación, preparación y apoyo que reciben a nivel de país, disposición para recibir orientación y apoyo, contar con redes de apoyo para acompañar el desarrollo infantil.

La unidad de análisis que colaboró en este estudio exploratorio se constituyó por 46 madres de familia de un solo paralelo del subnivel inicial 2, de (4-5 años), de los Centros de Educación Inicial (CEI) Ciudad de Cuenca y del CEI Rita Chávez, y madres de familia estudiantes del cuarto ciclo de la Carrera de Educación Inicial de la Universidad Nacional de Educación, dado que sin tener relevancia el nivel de estudios, o circunstancia social todas las mujeres que tienen hijos se sirven de las distintas entidades que trabajan en la procura del cuidado de la primera infancia. Una vez obtenidos los datos se procede a su respectivo análisis.

Resultados y discusión

Las edades comprendidas de las encuestadas circundan entre los 20 a 40 años, la mayoría de ellas están cursando la educación superior; y en relación con el número de hijos de las 46 madres, 27 tienen solamente uno, un hijo; y la edad comprendida de estos oscila entre 3 a 6 años de edad. Los hogares donde se desenvuelven están integrados por el núcleo básico social: madre, padre e hijos.

En referencia a la encuesta sobre los indicadores en estudio y, bajo las categorías: siempre, a veces, poco y nunca se desarrolla el siguiente análisis de los resultados, argumentado desde la postura crítica de las autoras y con la fundamentación teórica asumida anteriormente. De ahí que, se presenta la información en porcentajes acompañada del diálogo con autores.

Nivel académico de las madres

Consideramos que todas las familias cuentan con un potencial propio para contribuir con la formación y desarrollo de sus hijos, dado en primer lugar por sus motivaciones intrínsecas afectivas, lo que asumen a partir de sus creencias, saberes, culturas, costumbres y valores, condicionados, en parte, por la formación que ya traen de sus contextos de origen y por las condicionantes sociohistóricas en las que se encuentran inmersas.

La idea anterior se evidencia en la investigación desarrollada en Colombia por Bedoya *et al.* (2020):

Ante la pregunta por las prácticas actuales con sus hijos, los entrevistados, de manera general, reconocen la repetición de prácticas vividas, pero hacen mayor hincapié en los cambios que intentan implementar basados en sus propios aprendizajes y las transformaciones que reconocen en el mundo actual. (p. 125)

Vergara (2019) refiere que la función educativa familiar ha evolucionado en cuanto a su estructura y dinámica y, se ha contextualizado a los cambios ocurridos a nivel macro y micros social.

Una de las ventajas que ofrece la contemporaneidad es el avance vertiginoso que alcanza hoy la tecnología informática, medio que le ofrece la oportunidad a la familia para acceder a la información y la autopreparación, no obstante, a nuestro juicio sigue siendo importante un proceso de educación familiar conscientemente organizado y facilitado por los profesionales y procesos fundamentados en la ciencia y las necesidades de orientación de las familias. En esa dirección, se debe considerar, entre otros, el nivel educativo-cultural de los padres al estudiar sus conocimientos para conducir la formación de los hijos. De ahí que, se indagó sobre este, en la encuesta aplicada a las 46 madres, resultando que el 89 % se encuentra en un nivel académico entre bachillerato y educación superior.

Como se evidencia la mayoría de las familias encuestadas cuentan con un nivel cultural favorable para ejercer su función educativa. Esta función de la familia es reconocida tanto por las políticas, convenciones y normativas internacionales que tratan el tema y, particularmente, por los estudiosos que analizan y sistematizan investigaciones sobre su papel en la educación y formación de sus hijos. Ramos y González (2017) plantean que:

El primer contexto educativo donde se desarrolla el niño es la familia. El padre y la madre son sus primeros maestros, sus primeros guías y acompañantes, las personas que están siempre con él, estimulándole, potenciándole, enseñándole y facilitándole el trayecto, a través de elogios y refuerzos positivos y por qué no, también negativos; porque no siempre los padres cumplen de forma apropiada con esta función. (p. 106)

A nuestro juicio, también cobra especial importancia en la satisfacción de las necesidades educativas de los niños en su medio familiar las condiciones económicas y materiales de vida lo cual puede dañar su función educativa y, el tiempo que dedican a solventar esta situación, limita el que deben dedicar a prepararse mejor para conducir la formación de los hijos, además de obstaculizar los procesos de socialización, comunicación, recreación, entre otros, tan necesarios para el desarrollo infantil. Sin embargo, en un estudio realizado con familias latinoamericanas por Blanco y Umayahara (2004) plantearon que “La investigación demuestra que una educación infantil concebida como colaboradora de la familia, es una excelente posibilidad para todos los niños y niñas sin importar su condición socioeconómica” (p. 63).

Conocimientos para acompañar el desarrollo infantil

La consideración de lo importante que es la preparación de las familias en el acompañamiento al desarrollo infantil, fue la motivación para indagar en el grupo de familias encuestadas acerca de sus conocimientos para acompañar y estimular el desarrollo intelectual, emocional, físico, etc. de su hijo de 0 a 6 años. De las madres encuestadas, la mayoría responde que sí se encuentra preparada al responder el 26 %, que siempre y el 20 %, que a veces; lo cual se corresponde con el criterio de Álvarez et al. (2021) “Cabe agregar que las familias son las primeras transmisoras de conocimiento, de generación en generación” (p. 227).

Estos resultados revelan la creencia que tienen las madres sobre su poder de asumir, desde su preparación, esta función familiar. Sin embargo, Castro (2011) analiza que es necesario preparar a las familias mediante un sistema de influencias pedagógicas y psicológicas, que les permita elevar y estimular su participación consciente en la educación de sus hijos. Esta idea la compartimos,

siempre que se tomen en cuenta las propias condiciones y posibilidades reales de vida de las familias y, sus propios conocimientos, opiniones y necesidades en ese empeño.

El apoyo y la orientación desde instituciones del país

A partir de considerar la necesidad de que la familia cuente con la preparación consciente para acompañar el desarrollo intelectual, emocional, físico de su hijo de 0 a 6 años, por parte de los agentes y agencias que la sociedad debe facilitarles; se indagó acerca de sus opiniones sobre el apoyo y la orientación que reciben o sienten recibir desde las instituciones de salud y educación del país. Los resultados mostraron que, solamente el 37 % señaló siempre y el 39 % marcó entre poco o nunca.

Los resultados que dieron las madres encuestadas en esta pregunta revela que una parte importante no siente el apoyo, aun cuando está refrendada la responsabilidad y el papel educativo de la familia en los documentos legales como la Constitución de la República, el Código Orgánico de la Niñez y Adolescencia, la ley orgánica intercultural, programas desde el MINEDU como “Educando en familia” (2016) que tiene el propósito de que los docentes contribuyan a fortalecer las capacidades de los padres, para que puedan apoyar el desarrollo integral de sus hijos.

Lo anterior se pudiera explicar, en parte, por los resultados obtenidos en la investigación desarrollada en países de Latinoamérica, donde Blanco y Umayahara (2004) analizaron que, a pesar de que en los programas educativos de los países, todos valorizan a los padres y madres como primeros educadores de los hijos, refrendada en las constituciones y políticas de estos, se dan incoherencias, en la mayoría, por el lugar que les otorgan a sus opiniones, participación y toma de decisiones a nivel de las instituciones educativas, otorgándoles un rol de receptores de información y como un apoyo económico a los centros. A decir de las autoras: “Cabe destacar que en una gran parte de los programas que señalan la participación de las familias como importante, esta se concreta a través del aporte en trabajo o bienes materiales” (p. 65).

Orientación, preparación y apoyo que reciben a nivel de país

Al indagar sobre la información, preparación y orientación que reciben las familias del nivel macro: Ecuador, para el acompañamiento familiar al desarrollo infantil de 0 a 6 años, desde su experiencia, el 80,43 % de las madres responden entre a veces, poco y nunca.

Los resultados de esta interrogante evidencian que las madres encuestadas no perciben beneficios sobre orientación desde la sociedad para encausar el desarrollo de sus hijos, aun cuando cuentan con niveles educativos favorables para aprovechar las oportunidades de apoyo que se les brindaran. En el estudio latinoamericano, Blanco y Umayahara (2004) hacen referencia a los acuerdos y compromisos internacionales y regionales establecidos en cónclaves como la Declaración de Educación para Todos, la Convención Internacional de los Derechos del Niño, la Cumbre Mundial de la Infancia y el Foro Mundial de Educación de Dakar, en relación con el fortalecimiento de la participación y la educación familiar.

Sin embargo, las autoras analizan las fallas que aún se evidencian en el marco conceptual, lo cual podría limitar las políticas, las pautas metodológicas y prácticas para concretar los sistemas de apoyo, orientación y educación familiar, evidenciada en los propios términos que se emplean.

El concepto de participación es usado con cuatro sentidos distintos: a) como recepción de beneficios sociales, b) como aporte en recursos materiales, c) como aporte en recursos humanos y d) como poder para incidir en la educación.

La educación familiar, por su parte, se puede tipificar como: a) sensibilización de las familias, b) capacitación de las familias en su rol de primeros educadores, c) fortalecimiento de los propósitos de la institución educativa en el hogar y d) capacitación para la participación comunitaria. (Blanco y Umayahara, 2004, p. 65)

Disposición para recibir orientación y apoyo

En correspondencia con lo analizado anteriormente, se les preguntó a las madres si desearían tener información que les oriente sobre cómo acompañar el desarrollo de su hijo. En este ítem todas marcaron entre a veces y siempre, de ellas el 43-93.5 % de las participantes desean información, mostrando el interés que tienen por recibir el apoyo y la preparación para estimular desde el hogar el crecimiento infantil.

Es indudable que todas las familias quieren el mejor desarrollo para sus hijos y, tal como se presenta en estos resultados, la mayoría reconoce la necesidad de prepararse para contribuir con la mejor formación, sin embargo, no todas tendrán la misma disposición porque tal motivación estará condicionada por múltiples factores como tiempo, jerarquía de necesidades en el hogar, condiciones objetivas de vida y un etcétera amplio y complejo.

Para Bedoya *et al.* (2020) es necesario que padres y madres reciban preparación que les permita mediar e influir en el desarrollo de los hijos, no de manera espontánea, sino que deben contar con la oportunidad y el derecho a ser informados y formados para su rol. Es por ello por lo que proponen el impulso de programas con:

servicios de orientación, asesoría y consultoría, con el propósito de acompañar ética y profesionalmente a las familias que precisan de atención frente a sus demandas o problemáticas, siendo una constante, las dificultades de acompañamiento en los procesos de crianza de sus hijos. (p. 12)

En correspondencia con las ideas anteriores, Ramos y González (2017) plantean:

Por tanto, se requiere, al menos, que se informen o eduquen en el conocimiento de las características básicas de cada etapa del desarrollo por las que transitan sus hijos, lo cual favorecería la satisfacción. La preparación del desarrollo armónico de la personalidad de estos en cada etapa evolutiva, su desconocimiento puede ser perjudicial para sus miembros, para la familia como unidad y para la sociedad. Y en esta labor el trabajo de conjunto de los profesionales de la salud y educación resulta vital. (p. 110)

Estas perspectivas son acertadas y bien fundamentadas, siempre que se tome en cuenta la realidad de las familias y su protagonismo en estos procesos para asegurar su motivación y participación consciente.

Contar con redes de apoyo para acompañar el desarrollo infantil

La necesidad de brindar ese apoyo educativo, de orientación y preparación de los padres constituye una preocupación constante de las políticas y de las investigaciones y, encontrar las mejores

vías se presenta como un gran reto. Una de las corrientes que aporta una mejor propuesta es la presentada por los estudiosos del tema desde la educación inclusiva, sus presupuestos sobre el trabajo colaborativo, el aprendizaje mutuo, la fundamentación de las redes naturales de apoyo, encuentran y dan respuestas a las grandes problemáticas que han frenado la participación de las familias y su preparación.

En tal sentido, se aplicó una interrogante a las familias encuestadas para conocer si, a su juicio, cuentan con redes sociales (familiares, profesionales, amistades, compañeros/as de trabajo, etc.) que le apoyen y orienten sobre cómo acompañar y estimular el desarrollo intelectual, emocional, físico de su hijo de 0 a 6 años. Resultando que 36-78 % sí perciben tener apoyo siempre y a veces, sin embargo, el 15.6 % restante plantea que reciben poco apoyo o casi nunca.

Desde los presupuestos de la educación inclusiva, los investigadores Simón *et al.* (2016) plantean que se debe tejer un compartir de saberes, inquietudes y aprendizajes entre las familias y los profesionales interesados en su preparación. En este caso, los educadores deben construir una relación de colaboración desde un enfoque centrado en la familia, crear una red de apoyo natural donde se da atención tanto a las situaciones de los hijos como las que surgen en los hogares y, que se constituyen en barreras para lograrlo.

Los autores refrendan la importancia de una buena comunicación, clima, confianza, empatía en esos procesos, donde los padres deben ser escuchados, tenidos en cuenta, tomar decisiones de conjunto. Desde esta concepción todos aportan saberes, todos aprenden y las orientaciones y preparación a la familia será consensuada y partirá de sus necesidades y prioridades. “Estar dispuestos a escuchar las voces de las familias para conocer sus necesidades y preocupaciones” (p. 36).

Por su parte, Giné *et al.* (2009) afirman que es necesario repensar los espacios de participación e implicación de las familias; valoran la necesidad de sensibilizar a los profesionales para considerar a la familia como núcleo de esa orientación donde, no sea un depósito de información y orientaciones, sino que aporte, elija y tome decisiones, “dejar de considerar que el problema es el niño y entender que la familia nos plantea un desafío que debe ser resuelto necesariamente en colaboración” (p. 109).

Consideramos que este enfoque, esta mirada sobre cómo afrontar los procesos de preparación de la familia, se constituye en un marco metodológico que orienta las posturas teóricas y las prácticas para alcanzar tal reto.

Conclusiones

- La función educativa de la familia y su importancia en el acompañamiento ha sido reconocida históricamente en la sociedad, estudiada desde diferentes perspectivas teóricas y refrendada en las políticas y normativas nacionales e internacionales.
- El análisis teórico, realizado desde la posición constructivista e histórico cultural coherente con los preceptos ecológicos e interaccionista, permitió identificar indicadores para el estudio exploratorio, los que versaron alrededor de la preparación que poseen las familias, su disposición a recibir orientaciones para acompañar el desarrollo de sus hijos en las edades tempranas, el nivel académico con que cuentan y los apoyos que se les ofrecen en el país para este proceso.
- Los resultados del estudio exploratorio revelan que las madres investigadas cuentan con niveles educativos aceptables y disposición para recibir una preparación sobre cómo

conducir el desarrollo infantil de sus hijos, sin embargo, sus opiniones acerca de los apoyos que reciben para ello, desde la sociedad ecuatoriana son poco satisfactorios.

- En general, el estudio teórico realizado evidencia que en Ecuador aún no se logra una concepción clara acerca de cómo debe desempeñar la familia su función educativa en el acompañamiento infantil y cuál debe ser su participación en las instituciones educativas, a partir de sus realidades contextuales. En relación con esto, la exploración empírica confirma que, aun cuando se refrenda políticamente dichos procesos de acompañamiento, no se concretan en la práctica, a pesar de la predisposición de las familias.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, M., Herrera, O. y Guzmán, N. (2021). Estrategias de acompañamiento educativo y familiar en Educación Inicial. Una revisión teórica. *Revista Lasallista de Investigación*, 18(2), 222-238. <https://acortar.link/6VYBbr/>
- Arés Muzio, P. (2002). *Psicología de la Familia. Una Aproximación a su estudio*. Editorial Félix Varela.
- Arriga, I. (2021). *Familias latinoamericanas. Diagnóstico y políticas públicas en los inicios del nuevo siglo*. CEPAL, Naciones Unidas.
- Bedoya, L., Herrera, O. y Alviar, M. (2020). *Crianza contemporánea: Significados y comprensiones desde la voz de las familias*. Editorial Universidad Católica Luis Amigó. <https://acortar.link/J5Tvtu/>
- Berni, L. y Olivero, F. (2019). La investigación en la praxis del docente: Epistemología didáctica constructivista. *Revista Espacios*, 40(12).
- Blanco, R. y Umayahara, M. (2004). *Participación de las familias en la educación infantil latinoamericana*. Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe. Editorial Trineo S. A.
- Castro Alegret, P., Núñez Aragón, E. y Castillo Suárez, S. (2010). *La labor preventiva en el contexto familiar*. Pueblo y Educación, Cuba. Edusol, Universidad Guantánamo, Cuba.
- Castro Alegret, P. (1998). *De quién es la responsabilidad. La Escuela o la Familia*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- De los Ríos, Fernando. (1997). *Obras Completas*. Ed. De Teresa Rodrigue de Lecea. Fundación Caja de Madrid. <https://acortar.link/7nsZvh/>
- Giné, C., García, M., Vilaseca, R. y Balcells, A. (2009). Trabajar con las familias en atención temprana. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 23(2). Universidad de Zaragoza. <https://acortar.link/LjyKEr/>
- Gutiérrez, R., Díaz, K. y Román, R. (2016). El concepto de familia en México: una revisión desde la mirada antropológica y demográfica. *Ciencia Ergo-Sum*, 23(3), 219-230. <https://acortar.link/ae8BMT/>
- Henaó, G., Ramírez, C. y Ramírez, L. (2007). Las prácticas educativas familiares como facilitadoras del proceso de desarrollo en el niño y niña. *EL ÁGORA USB*, 7(2), 233-240. <https://acortar.link/sp2auk/>
- Hernández Pina, F. (1995). *Bases metodológicas de la investigación educativa*.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. <https://acortar.link/tsW4A1/>
- Hurtado, J. (2008). *Guía para la comprensión holística de la ciencia*, pp. 45-65. <https://acortar.link/yYO31Q/>
- López, F. (2002). El análisis de contenido como método de investigación. *Revista de Educación*, (4), 167-179. <https://acortar.link/0GfIGT/>
- Musitu, G., Román, J. y Gracia, E. (1988). *Familia y educación, prácticas educativas de los padres y socialización de los hijos*. Madrid, España: Labor.
- Navas Franco, L. Bustos, M. y Vega, F. (2021). Buena comunicación familiar padres-hijos y su impacto en el contexto educativo ecuatoriano. *Digital, Publisher. CEID*. 6(5).
- Peralta, M. y Fujimoto, G. (1998). *La atención integral de la primera infancia en América Latina: Ejes centrales y los desafíos para el siglo XXI*. OEA. <https://acortar.link/igs3R9/>

- Ramos, Y. y González, M. (2017). Un acercamiento a la función educativa de la familia. *Revista Cubana de Medicina General Integral*.
- Simón, C., Giné, C. y Echeita, G. (2016). Escuela, Familia y Comunidad: Construyendo Alianzas para Promover la Inclusión. *Revista Latinoamericana de Educación inclusiva*, 10(1), 25-42.
- Tamayo y Tamayo, M. (2008). *El proceso de la investigación científica*. Editorial Limusa. El uso de metodología STEAM para la educación: Perspectivas desde actores educativos